

APOSTOL DE LA CATEQUESIS

VENERABLE MADRE JOSEFA CAMPOS TALAMANTES

Fundadora de las Operarias Catequistas de Ntra. Sra. de los Dolores



“Hice, Señor, todo lo que entendí ser tu voluntad y con el único fin de agradarte. Pero, si en mis actos ha habido algo que no te gustara, enderézalo, Señor y rectifica mis yerros”.

OPERARIAS CATEQUISTAS
CASA MADRE: ALAQUÁS (Valencia) España

Teléfono: 96 151 20 43

Julio-Octubre 2012

UNA VIDA VIVIDA EN PLENITUD

El día 13 de Mayo, todo el Instituto de Operarias Catequistas, tuvimos la gran alegría de poder celebrar el centenario del nacimiento de nuestra Madre Amparo Guillén Espí. Dando gracias a Dios por su vida tan rica y llena de ilusión e ímpetu en su seguimiento y entrega al Señor y al Instituto. Su gran temple y laboriosidad en el servicio al Instituto ha sido un valioso referente para todas nosotras que hemos disfrutado de su cercanía.

Todas las hermanas, resaltamos su gran capacidad y lucidez a todos los niveles, trabajo y constancia en cualquier responsabilidad que se le ha ido confiando: sacristana, superiora local, superiora general, consejera, secretaria general y otros servicios prestados con gran generosidad y esmero en estos últimos años en la comunidad de la Casa Madre.

Hoy cuando estamos celebrando sus cien años de vida, seguimos pidiendo al Señor, para que

continúe bendiciéndola y con ella al Instituto para seguir nosotras disfrutando durante el tiempo que el Señor se digne regalarle de la gran riqueza que encierra su vida de mujer consagrada al Señor, sabido gastarse y desgastarse por Dios y por el Instituto con sabor a Operaria Catequista, muchas veces en el anonimato, pero fortalecida en la cruz junto a María Dolorosa y viviendo con fidelidad el Carisma de otra mujer que dejó huella en la Iglesia, Madre Josefa Campos.



HE CORRIDO HASTA LA META, HE MANTENIDO LA FE



"Estoy a punto de ser sacrificado, y el momento de mi partida es inminente. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. Ahora me aguarda la corona merecida". 2 Tim 4,7-9

El 30 de Junio de 1950 M. Josefa volvía a la tierra del Padre para siempre, sin embargo, lejos de dejar huérfana a la Congregación que con tanto amor fundó para la Gloria de Dios desde el cielo sigue intercediendo por ella. Muchos años han pasado y la Congregación camina haciendo vida el Evangelio siempre firme en la fe.

"SEÑOR, TU PROVIDENCIA Y MI FE MANTENDRÁN LA OBRA EN PIE".

M. Josefa supo siempre que toda aquella obra que empeza a germinar en tierra fértil no era fruto de un capricho, todo lo contrario, la brisa del Espíritu la condujo, se fió y por encima de todo puso su amor al servicio del hermano.

Los gritos de la ignorancia, las voces de los pobres fueron los que despertaron en M. Josefa anhelos de lucha por lo más pobres, trabajar con los niños para que en un mundo de ideologías importadas, donde triunfaban la propia conveniencia. Se donó plenamente para que la sabiduría y la fuerza de los niños no fuese otra que Jesús y su Evangelio. La Doctrina

Cristiana fue su verdadera antorcha, su fuente de transmisión, su donación, y su pasión.

En el nombre del Señor las Operarias Catequistas caminan para el cuidado del hermano de hoy, la mirada atenta para cualquiera de sus necesidades. Un servicio que no humilla, un servicio que surge de lo más hondo, surge del amor entregado.

En el momento actual Jesús el Señor, urge a predicar con la vida, anunciar con la palabra, sellar con la fidelidad, formar respetando, y dar la vida amando.

M. Josefa, sabía que su momento de volver a la Casa del Padre estaba cercano, con suma humildad dejó escrito el mejor de los testamentos, el mayor de los legados en manos de sus hijas, en manos de todos los que haciendo vida el Evangelio queremos vivir bajo el Carisma de las Operarias Catequistas como una gran familia, entregada al servicio de los demás.

"TUYA ES LA OBRA SEÑOR. AHORA MÁS QUE NUNCA LA DEJO EN TUS MANOS, PORQUE MI TRABAJO EN LA TIERRA PARECE QUE TOCA SU FIN".

Con la alegría de los que creemos en la vida eterna, y sabiendo que la Venerable M. Josefa ya es partícipe de la Comunión de los Santos celebramos con la Congregación este día y siempre el gozo de la Pascua eterna. **"Sólo ansío vivir toda para Dios".**

Montse Ros



Nuestra Fundadora –Venerable Josefa Campos– tuvo las ideas muy claras desde el principio de la Obra que ella inició como Instituto "OPERARIAS CATEQUISTAS" a comienzos del siglo pasado en su pueblo natal, Alaquàs (Valencia).

Su celo por la gloria de dios y el deseo de que todos los hombres le conociesen y le amasen, guiada por el espíritu santo, plasma su carisma y Misión en los lemas: "En unión de la Pasión de Cristo y los Dolores de Nuestra Madre" y "Toma al niño y nútrelo para Mi".

María será su Madre y Maestra. Su FIAT, es para ella la escuela donde forjará su temple para vivir y realizar el plan de vida que Dios le confía para la construcción del Reino de su Hijo Jesús.

Pone bajo la protección de San José, como buena valenciana, la Obra naciente en todo lo referente a la vida espiritual y necesidades económicas, pudiendo experimentar con hechos extraordinarios su acción protectora en todo lo que llevamos de historia.

Toma al arcángel San Rafael para que acompañe y guíe a las Operarias Catequistas en su misión catequística por los caminos que han de recorrer para llegar a los pueblos donde esperan los niños y adultos hambrientos de la Palabra de Dios y la enseñanza del catecismo.

El Instituto religioso se va consolidando, le resulta pequeña la Comunidad Valenciana y quiere comunicar ese fuego apostólico que arde en ella a otros lugares siguiendo el mandato de Jesús: "Id por todo el mundo y enseñad a todos los hombres lo que me habéis visto y oído..." Mt. 28,19-20 y busca aquí en Madrid por el año 1944, lugar donde plantar este tienda y seguir esparciendo la semilla del Reino.

Hasta el año 1950, la comunidad estuvo establecida en un piso del barrio Salamanca, pero su objetivo era ampliar la residencia con mayor capacidad para el internado de niñas pobres y huérfanas

y el Aspirantado de jóvenes con inquietud a la vida Consagrada, así como dependencias suficientes para la escolarización.

Todo a punto, el día 14 de octubre de 1952, se inaugura el nuevo centro tomando el título "PATROCINIO DE SAN JOSE". Situado en el extrarradio de Madrid, zona todavía poco poblada en el distrito Chamartín y en la parroquia Asunción de Nuestra Señora, progresivamente y al ritmo del crecimiento industrial se va incrementando la población, al mismo tiempo se hace mayor demanda escolar por lo que se ve la necesidad de levantar un nuevo edificio en el año 1972 para atender y ampliar la Educación Infantil, los niños, predilectos de Jesús y de Madre Josefa Campos que con frecuencia decía "Yo por los niños lo doy todo" y "Los niños son el encanto de Dios", amén de otras muchas expresiones en este sentido que caracterizan nuestra Carisma y Misión que con la catequesis en los diferentes itinerarios en varias Parroquias de la capital vamos desgranando día a día el grano de trigo del amor de Dios, ya que "nuestra misión es anunciar el plan salvífico de Dios sobre los hombres y cooperar a la realización del mismo". Constituciones nº 63

La tarea educativa en este terreno de la primera infancia es gratificante que compartimos con varias educadoras seglares, pues se va viendo el progresivo desarrollo de sus capacidades cognitivas y motoras que comparativamente con esa diminuta semilla inserta en la tierra brota en busca de otros elementos que la madre naturaleza le proporciona para alcanzar la madurez y plenitud de su especie.

La Comunidad religiosa, educativa y padres de familia a los que se les ve encantados de traer a sus niños/as al "PATROCINIO DE SAN JOSE", agradecemos a Jesús, el don que nos otorga, poder cooperar en la Iglesia y la sociedad, haciendo un mundo más humano y cristiano.



Josefa Campos Talamantes, Apóstol de la Catequesis, título familiar, petrificado en su tumba y grabado en el corazón de todos los que la queramos y admiramos. Frase que habla del ser y hacer de la apóstol de la catequesis, discípula y misionera de Jesucristo en el lenguaje de la Iglesia de hoy.

Madre Josefa, mujer de su tiempo y del nuestro. Su vida fue una apertura constante al sueño de Dios sobre ella y a la realidad que le rodeaba, impulsada por su sensibilidad femenina y profundamente cristiana. Su apertura se desarrolló a través de un largo proceso. De niña se experimentó profundamente amada, el ámbito familiar fue propicio para el crecimiento armónico de su personalidad; la orientación cristiana, el descubrimiento experiencial de los valores evangélicos en la comunidad cristiana y la iniciación a la vida recibida en la escuela le permitió ver la realidad desde Dios.

El ejercicio de mantener limpia y encendida la lámpara del sagrario –tarea encomendada por el párroco y de la que se hizo responsable desde niña– le ayudó a mantenerse atenta a la lectura de los signos de los tiempos. El contacto con la realidad, su relación con los más necesitados, le movió a responder a los grandes interrogantes propios de la vida: ¿Qué quieres de mí, Señor? ¿Qué puedo hacer por los demás? ¿Para qué soy buena?

Su experiencia profunda del amor de Dios fue el motor de su alegría interior y de su decisión: consagrar su vida a su servicio y conducir a niños y grandes a la fuente de donde brota la

vida verdadera, el corazón de Dios, a través de la catequesis.

Poco a poco se percató de la necesidad mostrada por las familias, y en ellas la de los más pequeños: el conocimiento de Dios y de la vida cristiana. Impulsada por el Espíritu compartió esta misión con otras jóvenes que acogieron su propuesta y también dedicaron su juventud, sus energías, su trabajo y sus recursos al gran sueño de la catequesis que entonces no era común, nos situamos a principios del siglo XX.

Su estrategia se caracterizó por la colaboración y la sencillez: visitaban las parroquias de la zona y, con la autorización del párroco, antes y después de la eucaristía reunían a los niños y mujeres –eran pocos los varones que participaban–. Antes de la misa se preparaban con el comentario a alguna de sus partes y después de la misa se reunían para la enseñanza del catecismo. Después en el atrio, fuera del templo, disfrutaban de canciones y juegos propios de la edad y del momento.

Estas primeras experiencias de catequesis y su pasión por el Evangelio hicieron que Josefa Campos y las primeras Hermanas pensaran en dedicar a la catequesis no sólo unas horas a la semana sino toda su vida y para ello fundar una familia, unidos la fuerza es mayor, con el fin de llevar a cabo este sueño que comenzaba a hacerse realidad. Sueño de Dios, sueño de Josefa Campos, sueño de las primeras Hermanas.

“Soy feliz...” exclamaba Josefa Campos compartiendo su experiencia de plenitud limitada, y fruto de esta experiencia interior: “...donde voy llevo la alegría conmigo”. Y los demás lo notaban. “Los niños me llevan a Dios y Dios me lleva a los niños”. “No quiero vivir sino amando y todo el tiempo que no se emplee en amar, es tiempo perdido”.

Madre Josefa se experimentó escogida, llamada y enviada por Dios para realizar la misión de la catequesis

y dejar en la Iglesia una familia que da continuidad a esta misión: las Operarias Catequistas de Nuestra Señora de los Dolores.

La catequesis es una de las acciones necesarias para la iniciación cristiana y la maduración de la fe de los creyentes. Hoy seguimos necesitando catequistas que consagren su vida al anuncio de la Buena Nueva, a la iniciación en la vida cristiana y la maduración de la fe de los creyentes. La Iglesia sigue haciendo el llamado a jóvenes que, experimentando el amor de Dios, no teman consagrar su vida a Dios y dedicarla con pasión a la catequesis porque “lo que se vive con facilidad se enseña”, y ahí encontrar la fuente de felicidad, empujadas por el ejemplo de esta mujer que no temió darlo todo por el anuncio y la construcción del Reino de Dios. Hoy como ayer necesitamos vivir apasionadas por Jesucristo, vivo y resucitado en su Iglesia, necesitamos alimentarnos con su Palabra, rumiando su mensaje, pasando horas con quien sabemos que nos ama contagiándonos del ardor apostólico que nos impulsa a ser comunicadores convincentes de su mensaje que hemos hecho carne en nuestra carne y que es vital para dar sentido a la vida de cada día.

Y en Comunidad el catequista se siente apoyado y fortalecido. Madre Josefa lo experimentó y nos lo deja como inspiración que expresado en nuestro lenguaje puede sonar así: Tened los mismos sentimientos que Jesús y vividlos en fraternidad. Sed una el descanso de la otra para ello que cada una se conozca bien y procure crecer en lo bueno y “matar el amor propio” que destruye el sueño de la fraternidad. Cada una que acepte a la otra hermana como es, como Dios se la regala, no como se quisiera que fuera. Y cuando haya roces por las diferencias lavaos los pies, curaos las heridas porque la herida de la hermana es también mía y tuya. Ama hasta que te duela, ama porque el amor redime la pena y la condena.

Para conseguir la fraternidad que Jesús soñó y que Madre Josefa qui-



so, nuestra Fundadora nos dejó unas tareas: Trabajad, sed laboriosas, la pereza camina tan lento que le alcanza la pobreza hecha desidia. Compartid todo cuanto sois y cuanto tenéis. Todo es vuestro y vosotros de Dios. ¿Qué tienes que no hayas recibido? Lo que no compartes se pudre. Servid, la disponibilidad dignifica y multiplica las cualidades per-

sonales, la creatividad aumenta y os parecéis más a Dios. Catequizad, sed testigos del amor de Dios, que todos los hombres conozcan y amen a Dios y se conozcan y se amen. Formad un solo corazón, formad una familia que muestre al mundo la riqueza de Dios entre los hombres. Empeñaos en vivir así.

Hna. Josefa García Teresa, O.C.



DERROCHE DE AMOR



Era el 19 de marzo de 1950 cuando por primera vez pisé el pueblo de Alaquàs. Hacía un tiempo que vivía con las hermanas Operarias Catequistas de Valencia, calle Busianos nº 5, donde tenían un grupo de niñas huérfanas, y entre ellas me encontraba yo.

Con bastante antelación se nos dijo, que el día 1 de marzo íbamos a Alaquàs a felicitar a Madre Josefa que celebraba su santo, con una obra que teníamos que ensayar para representarla aquel día. A mí se me encargó el papel de la sirvienta. Desde que yo supe la noticia hasta que llegó ese día tan deseado me hice mil conjeturas: todos los días pensaba y soñaba cuándo llegaría el día para poder conocer a Madre Josefa.

Os voy a situar dando unas pinceladas, cual era el *argumento de la obra*. Era una señora muy fina, muy señora, que la mayor preocupación que tenía en su vida era quedar en ridículo delante de sus amigas. Todo lo demás lo podía soportar, pero eso jamás. A esta casa llegaban muchos pobres a pedir limosna, pero todo lo que se les daba era inservible; lo que no tenía valor, lo que molestaba en la casa... y la sirvienta se preguntaba... ¿cómo es posible que esta señora dé todo esto? No lo entendía.

Una noche soñó que se encontraba en el *juicio final* y delante de todos apareció lo que ella daba a los pobres...: horror, horror, tierra trágame.

¿Qué ocurrió con la señora? Un cambio rotundo; la sirvienta no podía dar crédito a lo que estaban viendo sus ojos. Desde entonces los pobres eran sus predilectos, lo mejor de lo mejor era para ellos. Ya lo decía canturreando la sirvienta.

**Puro y recto corazón
la limosna a de tener
y una recta intención
para poder merecer.**

Cuando yo llegué a la casa de Busianos iba destrozada; había perdido el tesoro más preciado de mi vida, –MI MADRE–, y mis hermanos cada uno en un lugar. Pronto me repuse, cuando comprobé cuánto amor reinaba en la casa, cuánta delicadeza y atención. A todo este caudal de bondad es a lo que yo llamo “derroche de amor”.

Me acogió la Madre María Galindo, que me dio lo mejor que tenía y yo necesitaba: *el lenguaje del amor en todas sus facetas*.

Cuando desde el escenario divisaba a Madre Josefa, entendí lo que no entendía. Creo que fue desde ese momento cuando mi corazón me habló sin palabras: “dedica tu vida a dar a los niños, jóvenes y adultos lo que tú estás recibiendo gratis”.

Ya han pasado muchos años desde aquel 19 de marzo de 1950, y sigo dando gracias a Dios por la vida de Madre Josefa, que ha sido un continuo derroche de amor. Ese que yo contemplé desde mi altura en el escenario, pues Madre Josefa era para cada persona que la conocía como un imán atrayente.

P. Monzón O.C.

SON MUCHAS PERSONAS LAS QUE NOS PIDEN ORACIONES Y AGRADECEN LA INTERCESION DE LA VENERABLE MADRE JOSEFA CAMPOS, COLABORANDO CON LA CAUSA DE SU BEATIFICACION

Si recibe algún favor por intercesión de la Venerable Madre Josefa Campos, comuníquelo a una de las Comunidades de R.R. Operarias Catequistas.

Casa General:

Apdo. de Correos, 35 - 46970 Alaquàs (Valencia)
Teléfono 96 151 20 43

San Francisco de Borja, 28 - 46790 Gandía (Valencia)
Teléfono 96 287 19 39-43

C/ La Ermita, 23 - 46220 Picassent (Valencia)
Teléfono 96 123 05 92

C/ Luis Larrainza, 46 - 28002 Madrid
Teléfono 91 415 28 43

Colegio Ntra. Sra. del Pilar, Masaya - Nicaragua - C. A.

R.R. Operarias Catequistas

Casa de Acogida Madre Josefa Campos
Calle Santa, Mz 2-Lt 43 J Casma-Ancash-Perú

Diagonal 65 N° 45BB 137
Barrio Niquia Camacol - BELLO - Antioquia (Colombia)

www.operariascatequistas.org
www.conmadrejosefa.blogspot.com



ORACIÓN

Padre nuestro, te damos gracias por el amor con que amaste a tu hija JOSEFA CAMPOS TALAMANTES. El Espíritu de Cristo Resucitado animó fuertemente su vida entregada a la Iglesia en la misión de la catequesis. Queremos, Padre, que su testimonio nos ayude a vivir en profundidad nuestra fe y que su vida de santidad sea reconocida en la tierra.

Concédenos por su intercesión, la gracia que hoy te pedimos, para tu gloria y nuestro bien. Por Jesucristo nuestro Señor. (*Padre nuestro*)

(Para uso privado)